

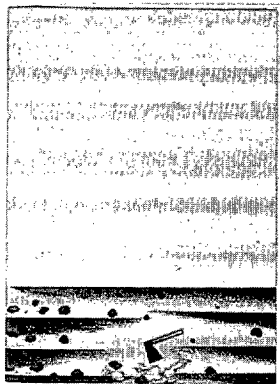
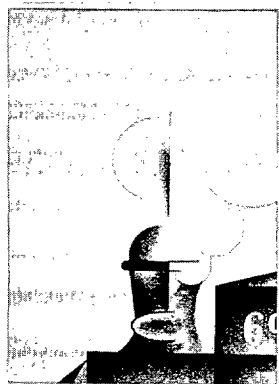
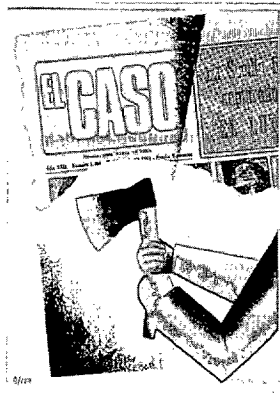


ARTE

Antonio Pérez: Buscador de objetos estéticos perdidos

Antonio Evaristo Blázquez Montes

Antonio Pérez nació el 1934 en Sigüenza (Guadalajara), pertenece a una familia numerosa siendo Antonio el menor de 12 hermanos. En 1952 se matricula en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid. Es entonces cuando conoce a Francisco Mateos y frecuenta a J. A. Gaya Nuño. Realiza sus primeras visitas a Pio Baroja y a Vicente Aليxandre. Dos años más tarde publica su primer poema en la revista *El pájaro de paja*. Al año siguiente publica en *Aldebarán* y ese mismo verano recorre a pie el río Duero. En 1956 visita a Hemingway en El Escorial y al año siguiente prosigue sus aventuras recorriendo el río Tajo, fue cuando contactó con Manolo Millares y el que sería su gran amigo Antonio Saura. Ese mismo año viaja y se instala en París. En el 59 publica *Verso sin pan, verso perdido*, viaja a Grecia e Italia volviendo de nuevo a París donde ingresa en el PCE. En 1961 se crea Ruedo Ibérico y dirige en ella los premios de poesía y novela y publica las antologías *España canta a Cuba*, *Versos para Antonio Machado* y *Episodios Nacionales de Gabriel Celaya*. En 1966 trabaja en varias imprentas y como traductor. En el 69 comienza a trabajar en *La joie de lire* de François Maspero hasta su vuelta a España. En 1975 se instala en Cuenca. En 1978 crea la Editorial Antojos con serigrafías de Antonio Saura y textos de J. Miguel Ullán. En 1985



junto con Julio Ollero y Antonio Saura dirigen unas plaquettes con textos de Marcel Cohen y Juan Marsé. En 1992 realiza una exposición en Cuenca de Catorce Libros de la Editorial Antojos. En 1994 exposición: *El Objeto Encontrado* en el círculo de Bellas Artes de Madrid. En 1997 expone bajo el título de *El Objeto Encontrado*, en la Diputación de Huesca, en el Museo de Teruel y en el CAM de Valencia.

Antonio Pérez es definido por sus amigos como un hombre sencillo con una devoción particular por todo lo cultural. Es un amante de los libros, de la belleza y la poética de las cosas. Su amigo Juan Marsé lo

define como "Anda rios" por ser un andador de caminos que va por el mundo haciendo amigos y recatando objetos artísticos sumidos en el olvido. De ahí que su objeto más valioso sea un cuaderno de notas fácil de llevar, donde hay un dibujo de Antonio Saura titulado "El Angel de Cuenca". Estos objetos son auténticas obras de arte. En la obra de Antonio Pérez existe un símil entre el objeto hallado y la realidad. El más claro ejemplo de este símil lo constituye el tema fundamental de su obra "el rostro humano". Los objetos-mascara aluden en formas pictóricas y escultóricas al rostro. Los materiales utilizados han sido diversos pero en la mayoría de las obras se aprecian artefactos provenientes del desecho humano. Estos restos que por un lado

RESUMEN:

El año pasado se inauguró en la parte alta de Cuenca la Fundación Antonio Pérez, cuya colección principal está conformada por los más diversos objetos (y por numerosos cuadros o esculturas en su sentido más convencional) recogidos de aquí y allá por el viajero Antonio Pérez. Este artículo nos da cuenta de la curiosa personalidad de este hombre inquieto, buceador en las honduras de los libros, las revistas, las artes plásticas, que desde Sigüenza a Cuenca pasando por París, ha conocido a los personajes más significativos de las vanguardias europeas de la segunda mitad de este siglo, y que ha decidido instalarse en Cuenca, ciudad que con esta Sala enriquece su oferta cultural y artística e incrementa su ya gran atractivo para un turismo cultural que cada día le elige más como meta de sus viajes y búsquedas.

forman parte de la memoria técnica y social de un determinado sector humano se convierten en verdaderos objetos estéticos al ser escogidos por A. Pérez y expuestos como lo que son considerados "objetos estéticos". Así una lata, faros, interruptores, botellas, piedras, plantas, hierros, piezas de maquinaria pesada... se convierten en verdaderos ídolos estéticos del arte contemporáneo. Estos objetos son una forma de asomarse al mundo de donde provienen, son una forma más de contemplar el rostro humano. Antonio Pérez nos invita a reflexionar sobre la poética del rostro. Los dientes de pala o los "sobresauras", que fueron calificados por Saura como su vivo autorretrato son un claro ejemplo de ello.

Sin duda Antonio Pérez además de ser un hombre generoso es un ser que está dotado de un don especial para ver lo que los demás ignoran. Es un buscador nato de objetos estéticos perdidos que lo convierten en un artista sensible y apasionado por la belleza y poética de los objetos que él mismo saca del anonimato.

Antonio Pérez además de ser un andador de caminos en busca de arte es un artista de la calle, de las tertulias en bares, restaurantes y librerías. La sociabilidad de A. Pérez no tiene límites, prueba de ello es la amplísima e importante colección de obras de arte que posee. Esta rica colección de obras de primer orden se convierte en motivo más que suficiente para justificar la creación de la fundación Antonio Pérez. Esta abrió sus puertas oficialmente el día 2 de octubre de 1988, ubicada en el Antiguo Convento de las Carmelitas, en pleno casco histórico de Cuenca. A parte de la colección de obras de artistas contemporáneos, de los objetos encontrados de Antonio y los 16 volúmenes de la colección "Antojos" con dibujos y textos de Zóbel y José Luis Jover entre otros. Además la Fundación Antonio Pérez dispone de una importante biblioteca con una interesante sección de carteles.

Es este el caso de un personaje que necesita dar a los demás su legado cultural para sentirse a gusto consigo mismo. El legado que deja Antonio en manos de la Fundación denota que además de ser un buscador de objetos es uno de los mejores coleccionistas de obras de arte. En su haber figuran obras de Antonio Saura que posee una importante representación, de Manolo Millares, Miguel Barceló, Bonifacio Alonso, el Equipo Crónica, Luis Feito,

Fernando Zóbel, Ortega, Zamorano, Luis Gordillo, J.H. Pijuan, Adrián Moya, Gustavo Torner, Julian Grau Santos, Javier Pagola, Miguel A. Campano, Dis Berlin, Eduardo Arroyo, Oscar Lagunas, Simeón Saiz, Eva Lootz, Luis Muro, Manolo Valdés, José M^a Lillo, Santiago Vera, Albert Ràfols, Florencio Garrido, Carmina Alvarez... El gran número de obras y la importancia de sus autores nos llevan a preguntarnos cómo un hombre de escasos recursos económicos pudo conseguir semejante colección de obras de arte. Parece ser que Antonio consiguió reunir la mayoría de esas obras por la amistad que le unió con sus creadores. La estancia de Antonio en París y en Cuenca le hacen coincidir y codearse con numerosos artistas que con el paso de los años consiguieron la fama y están presentes en la mayoría de los museos de arte contemporáneo. Es un aspecto meritorio del gran buscador de objetos que hizo su primer museo siendo niño en su bolsillo.

Antonio Pérez sensiblemente influenciado por los Ready Made de Marcel Duchamp, debe de los ideales estéticos de dadaístas y surrealistas. Pero la línea conceptualista y la iconografía mecánica de la obra de Antonio Pérez se aleja de la provocación en favor de una serenidad poética. Si apreciamos la obra "Vilanos" nos daremos cuenta de la sutileza que encierra la obra. La obra de A. Pérez esta compuesta por objetos para el recuerdo, para la reflexión. Muchas veces al contemplar alguna de sus obras podemos recordar a otros artistas como Saura, Tàpies, Chillida, M. Duchamp. Ante estas obras A. Pérez hace un verdadero homenaje a sus admiradores y amigos. Son ejemplos que podemos ver en "El Gran Duchamp", los "Sobresauras", "Sobregordillos", "Homenaje a Tàpies", "Homenaje a Morandi", "Homenaje a Max Ernst", etc.

En los objetos encontrados de A. Pérez aparecen los objetos naturales como la piedra, plantas, etc. Pero la mayoría son materiales artificiales que son verdaderos vestigios de la memoria cultural y histórica de la sociedad que les dió la vida. Las latas chafadas o quemadas son un claro ejemplo de ello. Con el interés de A. Pérez por recolectar los objetos de la basura social demuestra su gusto por los objetos efímeros que se han convertido en objetos para el recuerdo.

La casa de A. Pérez parece un taller continuo, un laboratorio artístico, es como estar dentro de una obra de Kurt Schwitters; la mesa, librería... están repletos de objetos estéticos que hacen de este espacio una auténtica galería de arte. □

El Gran Duchamp en la Biblioteca de la Fundación Antonio Pérez.

